

# REPERTORIO DIGITAL: ¿UNA ACCIÓN COLECTIVA INNOVADORA PARA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

## EL MOVIMIENTO INDÍGENA ECUATORIANO EN LA ACCIÓN COLECTIVA DIGITAL Y CONTENCIOSA

*Digital repertory: an innovative collective action for social movements?*

*Indigenous Ecuadorian Movement In The Digital And Contentious Collective Action*

Javier A. Chiliquinga-Amaya <sup>1</sup>

### Resumen

Usar recursos digitales en la acción colectiva ha abierto dos interrogantes analíticos para los movimientos sociales: ¿El activismo digital determina cambios o innovaciones en los repertorios de acción colectiva? y ¿El activismo digital impacta en el sistema político de un país? Para este segundo interrogante se toma el caso del movimiento indígena ecuatoriano (MIE) y su actuación en los hechos acaecidos en octubre de 2019. El marco de análisis se soporta en la teoría clásica sobre contienda política de Tilly, así como la crítica que sobre ella han hecho los estudios de las redes sociales. De igual manera se toma cierta base empírica en los estudios sobre activismo digital en Chile, que se considera son los más relevantes en América Latina. La categoría principal es “repertorios de acción colectiva”, con énfasis en lo digital

### Palabras clave

Activismo digital, Internet, medios de comunicación, movimiento indígena, acción colectiva.

### Abstract

Using digital resources in collective action has opened two analytical questions for social movements: does digital activism determine changes or innovations in the repertoires of collective action? And does digital activism impact a country's political system? For this second question, the case of the Ecuadorian indigenous movement (MIE) and its action on the events that took place in October 2019 are taken. The analysis framework is based on Tilly's classic theory of political contention, as well as the criticism about it They have done the studies of social networks. Likewise, some empirical basis is taken in studies on digital activism in Chile, which are considered to be the most relevant in Latin America. The main category is “repertoires of collective action”, with emphasis on digital..

### Key words

Digital activism, Internet, media, indigenous movement, collective action.

---

<sup>1</sup> Instituto Superior Tecnológico Riobamba / Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador). Correo electrónico: javierchiliquingaamaya@gmail.com

## Introducción

Millaleo y Velasco (2013), se preguntan de qué manera y en qué medida la Internet determina los cambios en las formas de acción colectiva. La respuesta de los autores no es alentadora. Según ellos, para el caso chileno, predomina el “activismo-ventana” (Millaleo y Velasco, 2013, p. 91), esto significa que Internet es un elemento amplificador que busca visibilizar y difundir lo que se ha trabajado previamente en las relaciones reales” (Millaleo Velasco, 2013, p. 91-92). Internet no es un espacio para negociar la identidad de un movimiento y solo cumple una función amplificadora de los postulados de un movimiento social organizado (en adelante MSO) real off-line.

Aunque hay un consenso en los autores sobre el rol de las redes digitales como simple amplificador (González-Bustamante, 2014; Alenda, 2013), otros reconocen el carácter innovador y de reconfiguración social de las tecnologías de la comunicación y la información (TICs). Marcelo Kunrath (2014) identifica en ellas la potencialidad para movilizar a personas, sobre todo, aquellas que no han sido parte de redes asociativas previamente organizadas (Kunrath, 2014, p. 17). Un tema abierto a la investigación pero que da luces sobre cierta solidaridad espontánea durante la acción colectiva.

Mc Adam, Tarrow y Tilly (2005) proponen ciertas bases para el estudio analítico de la acción colectiva. Para ellos, está contiene tres elementos principales: (1) los actores, (2) las identidades; y, (3) las acciones (Mc Adam, Tarrow, y Tilly, 2005, p. 146-151). Estas últimas son las rutinas que se pueden innovar, al contrario que la identidad, porque los MSO son más cuidadosos al formarla. Según Millaleo y Velasco, a esta última la crean y la negocian en el mundo de la vida real off-line. Internet no es espacio para este tipo de discusión o trabajo formativo de la identidad del movimiento social.

Geoffrey Pleyers (2018), plantea la tesis contraria, para él la subjetividad e identidad política surge de la articulación entre el mundo de internet y el de las plazas públicas (Pleyers, 2018). La pregunta para este autor está en cómo se vinculan las redes sociales y los espacios militantes de los MSO. Él llega a esta conclusión con base en los hallazgos de Manuel Castells (2012) sobre las movilizaciones en Medio Oriente y España, donde el sentimiento colectivo de indignación se pudo conectar en el espacio virtual público y, de ahí, pasó a las plazas públicas físicas.

Hasta 2010 en el caso chileno, la red social digitalizada fue usada por medio de lo que Millaleo y Velasco denominan “activismo-ventana” (2013, p. 26), esta es una táctica innovadora para el repertorio en el siglo XXI. Ese tipo digital de activismo social se considera de baja intensidad en el MSO porque aún no es el más importante, ni el

más utilizado en las movilizaciones; sin embargo, “la innovación a pequeña escala modifica los repertorios continuamente, sobre todo cuando uno y otro conjunto de participantes descubre que hay una nueva táctica, un nuevo mensaje o una nueva presentación (que) ofrece recompensas que sus predecesores no ofrecían” (Mc Adam, Tarrow, y Tilly, 2005, p. 153). Millaleo y Velasco critican el activismo digital por su baja importancia en la creación de identidad para los actores sociales, pero su análisis también muestra que en Internet existe innovación a pequeña escala, que ofrece recompensas antes no imaginadas, como la amplificación de las demandas, de ideas y de la propia identidad a una escala que ningún predecesor pudo ofrecer. Si bien los autores parten de la tradición de Tilly entendiendo los repertorios como herramientas que se repiten de manera recurrente y de manera predecible (2013, p. 11), hacen énfasis en lo que ellos denominan *táctica* como su herramienta central para el ejercicio analítico.

Sobre el caso chileno también existe un análisis de Bacallao (2016), en él se describe la relación conflictiva entre las federaciones de estudiantes las universidades, que se agrupan en el movimiento estudiantil, versus las aspiraciones electorales de los líderes de las manifestaciones de 2011 en Chile. El autor identifica una diferencia sustantiva, mientras en Medio Oriente y España las redes de indignados se presentaban como espontáneas y en ese contexto Pleyers afirma que se forma la identidad política; en Chile el movimiento estudiantil tiene una estructura organizacional fuerte y su identidad no es espontánea, está formada de manera off-line antes de las manifestaciones en la calle y previo a cualquier contienda electoral. Un análisis más robusto debe llevar a una conclusión sobre en qué casos la identidad política se forma antes de la acción en redes sociales, y en qué otro lo hace durante la contienda digital.

Para ello Millaleo y Velasco han acuñado el término de *e-táctica* para identificar esta innovación a pequeña escala que, como dirían Mc Adam, Tarrow y Tilly, ofrece recompensas antes no imaginadas de la movilización social en la era digital. La *e-táctica* consiste en una serie de tecnologías que “se integran con formas ya existentes de acción, pero posibilitan su escalamiento a bajos costos de organización y movilización, resignificando formas de acción colectiva ya existentes” (Millaleo y Velasco, 2013, p. 18).

Para Chadwick (2007), un repertorio digital surge cuando provoca “el cambio organizacional”, en doble sentido; primero en la alta adaptabilidad a nivel institucional que tienen las tácticas digitales; y segundo, porque su nivel de operatividad ha alcanzado un nivel transnacional y eso solo se logró por el nivel de conectividad que posibilita

Internet. Las tesis de Castells (2012) y Pleyers (2018), contradicen esta afirmación porque sus investigaciones muestran que, en lugar de llevar a un plano global las reivindicaciones o de buscar unas que sean de carácter global, las demandas de los MSO no han dejado de ser locales, en la década de los años 2010 la tendencia fue luchar los motivos nacionales, no globales (Pleyers, 2018).

Según Chadwick, el cambio organizacional tiene características bien definidas en el siglo XXI, gracias a las TIC la *e-táctica* permite: (1) organizar la movilización social sin la necesidad de la co-presencialidad, es decir el activista digital no necesita estar presencialmente en la movilización real sino mantener activa la cuenta o las cuentas asociadas a la movilización; (2) el activismo se ha vuelto flash o de corta duración y tiende a buscar un impacto mediático de corto alcance; (3) se han bajado las barreras para entrar a la actividad de protesta, porque esta última puede independizarse del activista de largo plazo y de las organizaciones que soportaban al movimiento social; y, (4) lo más importante es que la forma de protesta y de movilización tiene carácter transnacional en el siglo XXI (Millaleo y Velasco, 2013, p. 19-21). Esta sería la forma realmente innovadora del repertorio digital, pero Castells y Pleyers tienen datos que refutan la cuarta característica, su “transnacionalidad”.

Las dos primeras características son indicadores no sustantivos para la acción colectiva contenciosa, porque se puede tomar el flujo de unos y ceros (1 y 0) en Internet como activismo, cuando en realidad solo es información que circula de manera virtual. En cuanto al alcance en el tiempo se deja de lado la larga duración para dar paso a la inmediatez. La tercera y cuarta características pueden tomarse como campos de posibilidad a una cantidad indeterminada de activistas que pueden aprovechar estos nuevos espacios, con las limitaciones establecidas por los hallazgos de Castells y Pleyers.

También se puede interpretar a la *e-táctica* como un “momento de locura”, porque es tiempo de creación e innovación de repertorios. Lo importante en es el encuentro y la combinación entre lo nuevo y lo viejo, entre lo expresivo y lo instrumental. Cuando “los actores sociales tradicionales adoptan tácticas de los recién llegados (...) las formas de acción colectiva de nueva invención devienen (en) <modulares>” (Tarrow, 2002, pág. 103). El activismo digital es aquí un pico explosivo y experimental dentro del ciclo sistémico de la protesta social.

Por otro lado, la crítica de González-Bustamante y Alenda, respecto a la interpretación contenciosa de la acción colectiva, es que el impacto de las redes sociales digitales sobre la agenda pública es incipiente aún, por dos

razones, primero porque las redes se usan principalmente para realizar un *branding* de marca para la creación de una identidad y captar más público. Entonces, la pregunta sería ¿cuál es el uso que hacen los MSO de las redes digitales?, la respuesta es que buscan tres objetivos muy específicos: difundir su mensaje, movilizar recursos mediáticos y reducir el costo de la acción colectiva para posicionar sus temas en la agenda pública (González-Bustamante, 2014, p. 91); es decir, sus fines son muy limitados respecto a lo que un MSO fuera de lo digital puede buscar y alcanzar, como por ejemplo ser parte del sistema político o modificar su condición.

Sin embargo, frente a este argumento se presentan los hallazgos de Castells, Pleyers, Trere y Dutton quienes, con base en el análisis de los casos de acción colectiva digital en Medio Oriente, México y Reino Unido afirman que el repertorio digital va de la mano de la acción en las plazas públicas y, en esa dinámica de articulación, se forma la subjetividad e identidad políticas de los MSO.

La segunda crítica es que el repertorio digital en realidad no es contencioso, al buscar la simple amplificación de sus postulados y añadir seguidores a su página, muy pocas veces logra la co-presencialidad entre el mundo on-line y el off-line (Alenda, 2013, p. 109). Esta autora ataca al marco teórico empleado por Millaleo y Velasco (2013), porque si lo digital no logra una verdadera disputa de sentido o identidad y no llega a la contienda política, entonces no se debe analizar este repertorio con el marco de la acción contenciosa de Tilly, McAdam y Tarrow. La contrapropuesta teórica es usar el marco de Boltanski para salir de la mirada disruptiva y pasar al análisis de la conexión donde la red digital se activa por un tiempo corto, pero permite formar vínculos más duraderos en futuras ocasiones (Alenda, 2013, p. 110).

Entonces, ¿en qué sí es efectivo el repertorio digital vinculado al MSO? Según Alenda, las redes digitales constituyen una alternativa legítima para influir sobre las autoridades, porque las campañas en redes gozan de mayor aceptación que otros repertorios violentos en el siglo XXI. Según Castells y Pleyers, el repertorio digital también es efectivo cuando en articulación con las acciones en las plazas públicas forman identidad política colectiva.

De manera específica, son tres las tácticas vinculadas al repertorio digital que son aceptadas por la ciudadanía en un 60% en promedio: 1) petición a autoridades (acción formal difundida en redes), 2) expresar opiniones en medios de comunicación (tradicionales) y 3) expresar opiniones en medios digitales (Alenda, 2013, p. 120-122). Si bien los repertorios de acción colectiva de los MSO no se reducen a estos tres, se puede aprovechar la capacidad de amplificación para aumentar el efecto del repertorio

digital.

El meollo del asunto es lograr que, por medio del repertorio digital durante los episodios de acción colectiva y protesta, se reste hegemonía a los grandes medios de comunicación en los asuntos vinculados a las reivindicaciones del MSO y romper el monopolio de la difusión de información. Así, parcial y temporalmente las redes sociales digitales pueden poner la agenda-setting por medio de este repertorio bien establecido.

La pregunta relevante es saber cuándo un MSO tiene la posibilidad de poner a prueba esta teoría y desplegar operativamente el repertorio digital con una escala suficientemente grande para salir de la simple amplificación de ideas y constituirse en un agente contra-hegemónico en la difusión de información de interés general. El caso empírico más cercano para Ecuador es la movilización del movimiento indígena ecuatoriano (en adelante MIE) en octubre de 2019, que se analiza a continuación, con base en la teoría sobre el repertorio digital aquí planteada y analizada.

Para el efecto se aplican dos mecanismos: una primera revisión bibliográfica en bases a datos de revistas indexadas con las siguientes palabras clave: acción colectiva, repertorio, redes sociales, Facebook, movimientos sociales. Una vez recopilado el material inicial, se eligieron los más pertinentes bajo dos criterios: primero que el tema central sea la acción colectiva asociada a las redes sociales o instrumentos digitales, y segundo que los objetos de análisis estén vinculados a los casos de América Latina. El marco analítico de base, siempre estuvo anclado a la teoría de la acción colectiva de los autores anglosajones Tilly, Tarrow y McAdam; bajo esa lógica explicativa se mantiene el argumento central del texto. Sin embargo, se añaden autores teóricos de la comunicación social como Castells y Dutton para afinar el objeto analítico vinculado a las redes sociales digitalizadas.

En el análisis empírico relacionado al MIE y su acción colectiva de octubre de 2019, se hizo una aproximación etnográfica en la que el autor participó por medio de la difusión de información en un canal digital de la red social Facebook<sup>1</sup>. El acercamiento a la acción colectiva incluye amplificación de las vocerías oficiales del MIE durante la acción colectiva, entrevistas y reportes *in-situ* de los repertorios del MSO en dos de las principales ciudades de la sierra-centro del país.

Los apuntes etnográficos permitieron triangular el análisis del caso, primero la teoría de la acción colectiva clásica desde la perspectiva anglosajona, segundo los datos de otras investigaciones vinculadas a acciones

<sup>2</sup> Un ejemplo de acción mediática puede verse en el siguiente link: <https://www.facebook.com/mjcrio/videos/388836575340206/>

colectivas vinculadas a las redes sociales en los últimos años, y tercero el acompañamiento *in-situ* del investigador durante el desarrollo de los hechos en octubre de 2019.

Al respecto se indica que el repertorio digital se hace innovador cuando la opinión pública en la esfera digital no es hegemónicamente manejada por los medios tradicionales y las redes sociales digitales salen de su simple rol de amplificación, cuando las reivindicaciones de un MSO durante un conflicto se ponen en primer plano gracias al uso de ese repertorio, y cuando la identidad del movimiento entra en disputa durante la movilización social y aplicación del repertorio digital. La tesis que se defiende es que el repertorio digital tiene éxito cuando alcanza una escala de tal magnitud que impacta de manera irreversible en el régimen político de un gobierno.

### **El MIE en octubre de 2019: acción colectiva off-line y el uso efectivo del repertorio digital**

El repertorio digital es exitoso cuando permite al MSO escalar en el conflicto de tal manera que lo pone en igualdad de condiciones para negociar con el gobierno y sus reivindicaciones son puestas en primer plano en la negociación. El MIE logró que las redes sociales digitales sean la fuente primaria de información antes que los grandes medios, la legitimidad de estos últimos cayó mucho más que en cualquier otro día, y las demandas del MIE escalaron a tal punto que lograron sentarse en la misma mesa con el gobierno a negociar la principal reivindicación: “derogar el decreto 883”<sup>3</sup>, todo transmitido en vivo y en directo por los medios tradicionales y los digitales al mismo tiempo. Un acontecimiento así no se ha visto en la historia de la República del Ecuador.

McAdam, Tarrow y Tilly reconocen un modelo clásico de relación de agentes políticos donde los actores del sistema son los únicos que pueden plantear reformas estructurales dentro de las políticas públicas, cuando un actor es externo y opera por fuera del límite de la jurisdicción del gobierno, no tendría derecho ni a voz ni voto dentro de las decisiones políticas. Sin embargo, durante el episodio de acción colectiva de octubre de 2019, en Ecuador el MIE desplegó todos sus recursos para enfrentar al sistema político ecuatoriano que estaba tomando decisiones sobre la política económica nacional y lo hizo con éxito. El rol de las redes sociales digitales para difundir información que los grandes medios no transmitían fue fundamental para el éxito del MIE.

<sup>3</sup> Como parte de las medidas de ajuste económico, el gobierno ecuatoriano emitió el decreto 883 que eliminó los subsidios a la gasolina y diesel. La reivindicación del MIE fue derogar dicho decreto y establecer un mecanismo para que el subsidio se focalice y no beneficie a las personas con mayores ingresos en el país.

El gobierno nacional del Ecuador informó de las medidas de ajuste económico el 1 de octubre. Algunas de ellas afectaban a los empleados públicos por la reducción de sus salarios y menos días de vacaciones. También se anunciaron cambios a los mecanismos tributarios, pero sobre todo se indicó la liberalización de los subsidios a los combustibles, incluyendo el diésel. Se considera que este último fue el detonante sustantivo.

Inmediatamente después del anuncio, varios sectores sociales alzaron la voz y ocuparon la calle para reivindicar su rechazo y resistencia a las medidas. El MIE lo hizo desde el primer día y resistió hasta el último en la calle. Los dos primeros días tuvo mayor impacto la paralización del sector transportista, pero este gremio no pensó en la sociedad en general. Su rol no es popular sino corporativo y bajó sus brazos cuando recibieron compensaciones económicas y otros beneficios para su sector específico.

Lo mismo intentó hacer el gobierno con el MIE. Ofreció pactar algunas prebendas coyunturales para salir del apuro, como apoyo a la producción agrícola, entre otras. La respuesta fue tajante: Leonidas Iza dijo que “si quieren aplicar esas medidas como política de Estado para el agro está bien, porque es su deuda histórica, pero no nos vendemos por poco” (EL COMERCIO, 2019) y Jaime Vargas ratificó que “continuamos con la protesta en cada uno de nuestros territorios. No nos va a debilitar el alza de paro de los transportistas (...), el movimiento indígena está en movilización indefinida en todo el país” (EL UNIVERSO, 2019). Su reivindicación retomó el viejo clamor del movimiento social desde sus orígenes, y retomado en los inicios de los años 2000: ¡Nada solo para los indios! Esta fue, sin duda, una muestra de su capacidad para pensar el país y también para ser la punta de la lanza frente al ajuste neoliberal.

Sus principales repertorios fueron: la marcha hacia Quito y los cortes de carretera en la principal vía de la sierra norte del país que se extendió desde la frontera con Colombia hasta el sur del país, aunque en menor medida en la región costa. El tercer repertorio de acción colectiva fue la ocupación de espacios públicos como la Asamblea Nacional o las instituciones que representan al poder ejecutivo en las provincias, el MIE ocupó simbólicamente los edificios de las gobernaciones de las provincias de Chimborazo, Tungurahua, Bolívar, Zamora Chinchipe, Cuenca, entre otros.

La fuerza pública desplegada en todo el territorio nacional mostró la incapacidad del gobierno para frenar la movilización, y frente al uso de la fuerza por parte de funcionarios públicos de la policía y fuerzas armadas, empezaron a realizar las primeras alertas a las autoridades y organismos vinculados a los derechos humanos. Pero, la respuesta no fue la calma o el uso de menos fuerza por

parte de los agentes del orden público, más bien se llegó al enfrentamiento entre dirigentes indígenas y ministros encargados del orden, sobre todo del Ministro de Defensa, Oswaldo Jarrín, y la entonces ministra del Interior, María Paula Romo. Mientras el MIE llamaba al diálogo, los ministros hacían referencia sobre los saqueos en la ciudad de Guayaquil para justificar el uso de la fuerza. A tal punto llegó la escala de violencia que el gobierno nacional declaró estado de excepción en todo el territorio nacional y los últimos días de la protesta, incluso, usó el toque de queda en torno a las instituciones públicas. El conflicto con el gobierno fue abierto y de gran escala.

Las redes sociales digitales del MIE no habían sido antes tan usadas, como ocurrió durante este episodio de acción colectiva. En un análisis realizado por el portal digital GKcity se muestra cómo antes de octubre de 2019, el MIE y sus cuentas tenían apenas impacto en internet. Pero durante y después de este mes de octubre, se volvieron totalmente activas. Durante los días de la protesta usaron estratégicamente los hashtag: [#LaLuchaVaPorqueVA](#), [#ElParoNoPara](#), otros contra los ministros de Estado: [#RomoCriminal](#), [#RomoEsViolencia](#) y [#JarrinCriminal](#). Los usaron estratégicamente para ser tendencia y mantener la batuta digital durante esos días (Roa, 2019).<sup>3</sup>

El MIE entró en conflicto con los medios de comunicación tradicionales, porque mientras estos últimos presentaban a las protestas como actos vandálicos y no civilizados, los dirigentes del MIE recibían el apoyo popular de las clases media y baja de los barrios de Quito. La realidad que se vivía en la calle nunca fue presentada por los medios tradicionales. A esta práctica mediática de alianza con el gobierno central se le llamó informalmente “cerco mediático” en las redes sociales.

El centro de operaciones, logística y negociación del MIE durante este episodio fue el Ágora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, ahí se debatía, discutía y tomaban decisiones sobre el rumbo de la protesta. Los medios digitales estuvieron ahí e informaban por Facebook, Twitter y sus canales digitales oficiales sobre la dinámica de la protesta. Los medios de comunicación tradicionales, sobre todo los televisivos, seguían la acción de la calle y sobredimensionaban los actos aislados de violencia no vinculados al MIE y los atribuían a ellos o a grupos “correistas”<sup>4</sup>. De manera deliberada no cubrían los acontecimientos de los dirigentes de la protesta, solo la supuesta violencia de los manifestantes.

Frente al bloque tradicional de medios, surgió un bloque no aliado al gobierno y sí en sintonía con el MIE y los

<sup>4</sup> Ver en: <https://gk.city/2019/10/21/hashtags-paro-nacional-ecuador/>

<sup>5</sup> Seguidores del ex – presidente de la República del Ecuador, Rafael Correa.

movimientos urbanos y estudiantiles que estuvieron en la calle. Entre ellos destacan las redes sociales de la CONAIE, Wambra Radio, Política con Manzanas y Voces, entre los más activos en esos días, pero no los únicos.

Tal fue la puesta en evidencia de ese “cerco mediático” que, llegado el momento del diálogo entre gobierno y MIE, la primera condición para que este tuviera lugar fue que los medios de comunicación transmitieran en vivo y en directo el encuentro entre ambas partes. Esta demanda se cumplió y todos los ecuatorianos vieron cada palabra del diálogo en las pantallas de televisores, computadores o teléfonos móviles.

Lo fundamental para el análisis del presente artículo es que durante este episodio de acción colectiva se activó la mayor cantidad de recursos del repertorio digital, con todas sus ventajas y limitaciones. Según Barandiaran (2003), un repertorio debe aprovechar las oportunidades cuando las ligeras perturbaciones en las redes de poder sitúan nuevas condiciones para producir aperturas de acción y pensamiento (Barandiaran, 2003, p. 10), esto se llamaría “táctica” según el autor. Tal cuál ocurrió con la demanda del MIE al pedir la transmisión directa del diálogo. Al saber que el gobierno y los medios tradicionales estaban aliados, la respuesta fue abrir la posibilidad de su transmisión directa, sin mayor sesgo mediático, de las palabras de los dirigentes del MIE y del gobierno. Al tiempo que la tv estaba en vivo, las páginas oficiales de Facebook gubernamentales también transmitían por Facebook Live, con ello cualquier medio digital también podía hacerlo y comentar en vivo cada intervención.

Con base en la transmisión alternativa de los medios digitales se buscó socavar la normalidad y pretendida naturalidad del orden que intentaron difundir los medios tradicionales. Así lograron un “distanciamiento” de la realidad incuestionable de los medios, a través de cambios sutiles en la representación de lo habitual. Con ello se cumpliría lo que Barandiaran llamó “guerrilla de comunicación” (2003, p. 13), porque no es un ataque del mismo poder y fuerza que los grandes medios, pero sí produjo suficiente impacto para cambiar la interpretación de lo “normal” que buscaron transmitir los grandes medios.

Ahora bien, es difícil que ese impacto pequeño en el tiempo cambiase toda la relación de poder mediático en la opinión pública. Rubio (2014) muestra cómo los medios impresos, así como sus versiones digitales, registran la mayoría de los temas a los que se refieren los *trending topics* de los mensajes digitales en Twitter (Rubio, 2014, p. 256). Su estudio del caso chileno muestra cómo las tendencias en la red social son tomadas por los medios tradicionales para ofrecer información sobre ellas. Encontró que “el 80%

de los *trending topics* fueron abordados en el mismo lapso temporal por los diarios y usuarios de Twitter” (Rubio, 2014, p. 258). Es decir, no hay mensaje por fuera de la opinión pública que forman los medios tradicionales, su hegemonía es permanente aún.

Rubio va más allá, y afirma que los internautas comentan en la red social aquello que observan en los medios de comunicación (Rubio, 2014, p. 259) ¿Por qué ocurre esto? La mayoría de acontecimientos no están al alcance directo de la audiencia o internautas, así que los medios de comunicación cumplen el rol de conectar la élite política o económica con su público. Pero, durante la acción colectiva de octubre de 2019 en Ecuador, ese vínculo sí se rompió.

Primero, la élite que controló la marcha del MIE cambió, ya no era la misma de los últimos años porque las capas jóvenes están ocupando los cargos de dirección del movimiento social. Los medios ya no accedieron directamente a los líderes de la marcha, y lo que es peor, mostraron señales de no estar interesados en buscarlos para conocer sus motivos de protesta. Al contrario, se vieron obligados a entrevistarlos cuando los internautas pusieron en evidencia la poca veracidad del trabajo de los medios tradicionales.

¿Cómo fue esto posible? El MIE logró que la protesta no tuviese el horario definido de la típica protesta urbana (entre las 17h00 y las 21h00). Además, como la dispersión territorial fue de escala nacional, el país entero paró por once días y el horario laboral quedó paralizado. El campo y la ciudad detuvieron sus actividades productivas y ello liberó a los campesinos y estudiantes urbanos para mantenerse presente de forma permanente en los acontecimientos de la protesta. Ello permitió también que los usuarios comunes y corrientes de las redes sean más activos, pero sobre todo hizo que las plataformas de las cuentas oficiales del MIE y los medios alternativos se convirtieran en la principal fuente de información, porque mientras ellos transmitían los acontecimientos en pleno desarrollo, los medios televisivos pasaban novelas o dibujos animados y la prensa, por sus medios digitales, intentaba transmitir un mensaje de violencia descontrolada.

Si en los tiempos de paz los internautas solo comentan a partir de la información que emiten los medios tradicionales, como prueba Rubio (2013, p. 259), durante el episodio de acción colectiva solo los medios alternativos tuvieron el monopolio de la emisión directa y más veraz posible de los hechos. Los medios tradicionales perdieron su hegemonía momentáneamente.

La acumulación de estos acontecimientos permitió una contienda simbólica dentro del MIE, así como entre el MIE y el gobierno y los medios tradicionales. En su estructura

organizacional la disputa estuvo en torno a los dirigentes antiguos y nuevos. Figuras típicamente mediáticas como Salvador Quishpe o Lourdes Tiibán intentaron entrar en la negociación, pero los líderes jóvenes y nuevos que ahora controlan la estructura del movimiento no lo permitieron, en su lugar aparecieron líderes que están vivos en los territorios y que han trabajado arduamente en los últimos años, pero que no fueron visibilizados hasta ahora porque las élites indígenas viejas no lo permitían, esos nuevos liderazgos estuvieron representados por Leonidas Iza y Jaime Vargas <sup>5</sup>.

El cambio generacional estuvo simbólicamente presentado con el lema “somos los hijos del levantamiento del 90”. Por otro lado, la disputa simbólica fue con el gobierno porque este último presentó todo el episodio como una conspiración correísta vinculada al bolivarianismo de Nicolás Maduro, pero Leonidas Iza fue muy claro cuando frente a las cámaras que transmitían el diálogo a nivel nacional dijo “el correísmo no tiene la capacidad de movilización que dirige este paro”, y tiene razón. Los grupos correístas más activos en Quito han realizado múltiples despliegues de marchas y repertorios en las calles del centro histórico de la capital, casi desde el inicio de la posesión de Moreno en el poder, pero durante más de esos dos años nunca lograron paralizar ni una décima parte de la ciudad. En cambio, el MIE paró el país entero durante más de una semana. Esa muestra de fortaleza organizativa solo la ha mostrado el MIE, ninguna otra estructura de movilización en el país en los últimos años.

Por último, las clases medias y bajas de los barrios tradicionales y marginales de Quito mostraron su apoyo al MIE, tanto con víveres como con su unión física a los repertorios de acción colectiva como los cortes de carretera, plantones y la propia marcha. No es que solo los urbanos y mestizos se unieron, sino que este episodio mostró que los segmentos de indígenas urbanos (migrantes de provincia) también se movilizaron.

El apoyo general de las clases medias tradicionalmente urbanas estuvo en las redes sociales. El activismo digital dejó de lado sus temas tradicionales de la política del sistema tradicional y se volcó al apoyo a la acción colectiva del MIE, también hubo quienes se movilizaban en contra, tanto en redes como en la calle, pero siempre fue una minoría.

Tarrow indica que una protesta es cíclica cuando cumple cinco elementos: (1) exaltación del conflicto, (2) amplia extensión sectorial y geográfica, (3) aparición de nuevas organizaciones de movimiento social y potenciación de las antiguas, (4) creación de nuevos <marcos paradigmáticos>

<sup>5</sup> El autor ha investigado la relación entre los antiguos y los nuevos líderes del MIE en su trabajo de posgrado con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: Fortaleza organizativa del MIE en Cotopaxi (inédito).

de significación e (5) invención de nuevas formas de acción colectiva (Tarrow, 2002, p. 103-104). Millaleo y Velasco muestran que el repertorio digital no cumple la exaltación del conflicto ni la creación de nuevos marcos. Pero, cuando la acción colectiva toma la calle y tiene la suficiente fuerza como para enfrentar al poder mediático, el repertorio digital sí alcanza los cinco elementos descritos por Tarrow, tal como ocurrió durante la marcha del MIE en octubre del 2019. Su simple rol de activismo-ventana para amplificar la opinión del movimiento fue superada durante el conflicto abierto con el gobierno, la exaltación del conflicto llegó a tal nivel que la extensión sectorial y territorial escaló a nivel nacional, las organizaciones preexistentes en zonas rurales y urbanas se robustecieron y fueron mucho más activas, el marco de interpretación se amplió de tal manera que revivió el regionalismo que combinó Amazonía y sierra populares contra la costa conservadora y con ilusiones de blanquitud<sup>6</sup>, y el uso del repertorio digital como recurso eficaz contra el gobierno y los grandes medios.

## Conclusión

El caso empírico de la acción colectiva del MIE de octubre de 2019 en Ecuador, mostró que el repertorio digital puede ser efectivamente empleado como un recurso más del MSO durante un episodio de contienda social y política.

Las redes sociales digitales del MIE no eran activas ni muy usadas antes de octubre de 2019, su rol principal era amplificar los objetivos del movimiento, pero después de ese mes su actividad y mensajes dejaron atrás la simple amplificación simple de mensajes para convertirse en fuente de información de primera mano de la contienda política del MIE contra el gobierno nacional. A los otros repertorios del MSO se unieron las redes digitales de otros medios alternativos y comunitarios a nivel nacional, no solo en Quito. Esto muestra cómo se cumple el postulado de Millaleo y Velasco (2013) cuando dicen que el repertorio digital es una “e-táctica” al integrarse con formas previamente existentes de acción, haciendo posible un rápido ascenso en su escala de uso a muy bajo costo para la organización y la movilización. Esto es así porque gran parte del éxito estuvo en la transmisión de los reporteros aliados al MIE que se encontraban in-situ junto a los dirigentes, así como a todos los internautas que compartían o seguían las redes sociales digitales de los medios alternativos y desacreditaban a los grandes medios de comunicación.

<sup>7</sup> Bolívar Echeverría (2010) indica que la blancura se relaciona con el color de la piel, pero la blanquitud está vinculada al colonialismo de las élites que buscan acercarse al ideal blanco-europeo y negar sus raíces autóctonas. De manera específica, el ex – alcalde de Guayaquil Jaime Nebot dijo en televisión que “es mejor que los indígenas se queden en el cerro y no bajen a Guayaquil”.

El concepto de “táctica” de Barandiaran complementa el concepto de “e-táctica” de Millaleo, porque el repertorio digital del MIE y los otros medios digitales alternativos aprovecharon la oportunidad para perturbar la hegemonía de los grandes medios de comunicación y poner en duda su credibilidad, los medios digitales pasaron a ser la voz autorizada para emitir información más veraz que los medios televisivos, impresos o radiales.

La e-táctica entonces es una herramienta de contienda contra-hegemónica mediática. Durante el episodio de acción colectiva el repertorio digital pasó del rol de simple amplificación a disputar el dominio de la emisión legítima de información contra los grandes medios de comunicación. Su objetivo fue poner en primer plano las reivindicaciones del movimiento social organizado dentro de la disputa, y lo realizó con éxito, a tal punto que deslegitimaron a los medios tradicionales y los forzaron a transmitir el diálogo entre MIE con el gobierno en vivo y en directo, ahí confluyeron los grandes medios, sus versiones digitalizadas y los medios alternativos digitales.

Además, Castells (2012) y Pleyers (2018) tendrían razón cuando indican que al articular las subjetividades de las redes virtuales en Internet y las acciones de las plazas públicas se forma subjetividad e identidad política. Pero, aún hay que testear bien esa tesis porque Bacallao (2016) muestra que no es comparable los casos de la primavera árabe, donde las acciones aparecían como improvisadas y sin adscripción a un movimiento social con alta estructura organizacional; todo lo contrario de lo que ocurre en Chile con el Movimiento Estudiantil de las federaciones universitarias, así como muy diferente de la fuerte estructura organizacional del Movimiento Indígena Ecuatoriano, que tiene una robusta forma de coordinar la acción colectiva y en octubre de 2019 tuvo la oportunidad de activar el repertorio digital.

No se puede dejar de lado que la demanda de la transmisión directa fue hecha por el MIE debido al “cerco mediático” que los grandes medios intentaron imponer durante todos los días de la protesta. También estuvo en juego la identidad del movimiento indígena y sus liderazgos, ello se expresó en la disputa interna dentro del MIE entre dirigentes antiguos que buscaron manejar las negociaciones contra los dirigentes nuevos que realmente negociaban, sobre todo cuando la legitimidad de estos últimos fue puesta en duda varias veces. Los primeros no contaban con el apoyo de quienes manejaban el repertorio digital, mientras los segundos sí, he aquí otra diferencia incluso generacional.

Por último, la capacidad de transnacionalizar la protesta por medio del repertorio digital también fue fundamental, este es un mérito sin duda. Aunque Rubio (2014), nos

muestra que tampoco tiene el mayor despliegue aún porque a nivel internacional la credibilidad la conservan aún los grandes medios de comunicación. Sin embargo, con las últimas protestas que están ocurriendo en Chile después de las que pasaron en Ecuador, esta tesis también entra en duda; sin dejar de lado la puntualización de Castells (2012) sobre la adscripción local de las reivindicaciones de los movimientos sociales, al menos en Ecuador no mostraron una escala global de sus demandas, sino solo una demanda particular y coyuntural vinculada a los subsidios a los combustibles.

Lo que Millaleo y Velasco denominan *e-táctica* es una actividad empleada por la movilización social real *off-line* para amplificar y difundir sus demandas, a sus actores y sus identidades, resignificando las formas de acción colectiva ya existentes. Lo innovador es que se actúa a nivel transnacional, gracias al activismo *on-line* en Internet. El desarrollo del activismo digital contribuye a la evolución de los repertorios previos. Siguiendo la nomenclatura de Tarrow se puede decir que este nuevo tipo de activismo en Internet es un momento de locura, una muestra de creatividad táctica; en definitiva, es un pico agudo en la larga curva de la historia de los repertorios de la acción colectiva.

Durante la contienda, el repertorio digital va tomando fuerza, aunque no es el principal ni el más fuerte, pero sí logra amplificar las reivindicaciones del MSO y el episodio del MIE en Ecuador muestra que, además, puede superar la simple amplificación. Muestra de ello es que este repertorio ayudó al movimiento social a entrar a negociar de menara directa con el gobierno y disputó la legitimidad de emisión de información a los grandes medios de comunicación, ese monopolio se rompió parcial y temporalmente por medio del uso del repertorio digital.

Sin embargo, no se puede afirmar que este repertorio cambie la forma de coordinar la acción colectiva en su conjunto. Las decisiones y la dinámica de negociación relevante de las reivindicaciones entre gobierno y MSO son aún *off-line*, no *on-line*. El aspecto a trabajar en el futuro en este repertorio, es su capacidad para quitar la legitimidad a los medios de comunicación tradicionales y romper el monopolio de la emisión de información veraz; en este sentido existe un trabajo futuro de investigación que dependerá mucho de la fuerza que tomen los movimientos sociales en redes sociales durante los episodios de acción colectiva. Hasta ahora el repertorio digital solo es fuerte si es acompañado de acción colectiva en la calle y acompañado de otros repertorios *off-line*, si algún día logra tener suficiente fuerza para independizarse de la calle pasaremos a otro nivel analítico, pero hasta ahora ello no ha tenido lugar.



Los casos empíricos están presentes y muestran un campo abierto a investigar. La primavera árabe puede ser un caso de estudio a comparar con el repertorio europeo de inicios de siglo y también con las recientes movilizaciones en América Latina. Durante el año 2019 hemos tenido muy fuertes protestas físicas y digitales en Chile, Colombia, Haití, Ecuador, entre otros. Big Data es el recurso ideal para analizar esta nueva realidad y forma de movilización digital. Los recursos analíticos son más potentes con este recurso, aunque los retos metodológicos también son muy fuertes.

## Referencias

1. Alenda, S. (2013). Activismo digital en Chile: entre crítica social y formas emergentes de participación ciudadana. En S. Millaleo, & P. Velasco, *Activismo digital en Chile* (págs. 105-124). Santiago de Chile: Fundación Democracia y Desarrollo.
2. Auyero, J. (Jul. - Sep. de 2002). Los cambios en los repertorios de la protesta social en Argentina. *Desarrollo Económico*, 42(166), 187-210.
3. Bacallao, L. (2016). Redes sociales, acción colectiva y elecciones: los usos de Facebook por el movimiento estudiantil chileno durante la campaña electoral de 2013. *Palabra clave*, 810-837.
4. Barandiaran, X. (23 de julio de 2003). *Activismo digital y telemático. Poder y contrapoder en el ciberespacio*. Obtenido de Academia.edu: [https://www.academia.edu/4136257/activismo\\_digital\\_telematico](https://www.academia.edu/4136257/activismo_digital_telematico)
5. Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
6. Chadwick, A. (2007). Digital network repertoires and organizational hybridity. *Political Communication*(24), 283-301.
7. Dutton, W. (2012). Aprendizaje y educación en la era digital: ¿Una primavera estudiantil? *Revista Chasqui*, 41-47.
8. Echeverría, B. (2010). *Modernidad y Blanquitud*. México: ERA.
9. EL COMERCIO. (11 de octubre de 2019). *EL COMERCIO*. Obtenido de Leonidas Iza: [https://www.elcomercio.com/actualidad/conaie-](https://www.elcomercio.com/actualidad/conaie-radicaliza-dialogo-protesta-medidas.html)
10. EL UNIVERSO. (05 de octubre de 2018). *EL UNIVERSO*. Obtenido de Jaime Vargas: <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/10/05/nota/7548109/indigenas-frente-trabajadores-dicen-que-mantienen-activas-protetas>
11. Fillieule, O., & Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
12. González-Bustamante, B. (2014). Activismo digital, redes sociales e intermediaciones. En S. Millaleo, & P. Cárcamo, *Mediaciones del sistema político frente al activismo digital* (págs. 77-102). Santiago de Chile: Fundación Democracia y Desarrollo.
13. Kunrath, M. (2014). #venpraru: o clico de protestos de 2013 como espessao de un novo padrao de mobilizacao contestória? En D. Cattani (Ed.), *#protestos. Análises das ciencias sociais* (págs. 9-21). Porto Alegre: Tomo editorrial.
14. Mc Adam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorian Hacer.
15. Millaleo, S., & Velasco, P. (2013). *Activismo digital en Chile*. Santiago de Chile: IRDC.
16. Pleyers, G. (2018). De Facebook a las plazas: activismo e internet en la década 2010. En G. Pleyers, *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas* (págs. 79 - 89). Buenos Aires: CLACSO.
17. Roa, S. (21 de octubre de 2019). *GK*. Obtenido de GK: <https://gk.city/2019/10/21/hashtags-paro-nacional-ecuador/>
18. Rubio, R. (2014). Twitter y la teoría de la Agenda-Setting: mensajes de la opinión pública digital. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 249-263.
19. Tarrow, S. (2002). Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación. En M. Traugott (Ed.), *La protesta social* (págs. 99-130). Barcelona: Editorial hacer.v
20. Trere, E. (2013). #YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica. *Educación Social*, 112 - 121.